

## Comprensión lectora: Asunto de todos

Hilda E. Quintana, Ph.D.  
Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metro

Al abordar la enseñanza de la comprensión lectora, a mi juicio, es importante enmarcarnos en dos teorías muy importantes: la teoría transaccional y la teoría sociocultural. La teoría transaccional es una derivación de la visión interactiva sobre la lectura aplicada al campo de la literatura. Louise Rosenblat, quien desarrolló esta teoría, adoptó el término transacción para indicar la relación recíproca que ocurre entre el lector y el texto. Ninguna otra teoría para la enseñanza de la lectura se había centrado en estos dos “sujetos”, por así llamarlos. Tradicionalmente los investigadores habían centrado su atención en el escritor o en el texto ignorando al lector (Dubois, 1991; Johnston, 1989). Dice Rosenblatt (citado en Dubois, p.67) al respecto:

Mi punto de vista del proceso de lectura como transaccional afirma que la obra literaria ocurre en la relación recíproca entre el lector y el texto. Llamo a esta relación una transacción a fin de enfatizar el circuito dinámico, fluido, el proceso recíproco en el tiempo, la interfusión del lector y el texto en una síntesis única que constituye el significado ya se trate de un informe científico o de un poema.

Para Rosenblatt, la lectura es un momento especial en el tiempo que reúne a un lector particular con un texto particular y en unas circunstancias también muy particulares que dan paso a la creación de lo que ella ha denominado un poema. Este poema (texto) es diferente del texto escrito en el papel como del texto almacenado en

la memoria. De acuerdo con lo expuesto en su teoría, el significado de este nuevo texto es mayor que la suma de las partes en el cerebro del lector o en la página (Rosenblatt, 1978, citado en Dubois, 1991). Esto nos lleva a ver y entender el texto como un sistema abierto del cual pueden surgir múltiples interpretaciones. Leer es un proceso constructivo que supone transacciones entre el lector, el texto y el contexto. De acuerdo con Rosenblat, la comprensión se logra a partir de la compenetración del lector y el texto.

Por otro lado, Cassany y Aliagas (2009), quienes apoyan la teoría sociocultural indican que “no basta con decodificar letras, inferir implícitos o formular hipótesis: tenemos que aprender la manera particular de usar aquel tipo de escrito en aquel contexto y tenemos que integrarlo en nuestras formas corrientes de usar el lenguaje” (p. 10).

Desde esta perspectiva sociocultural, que toma en consideración el contexto cultural del lector, la lectura es:

una actividad situada, enraizada en un contexto cultural, que está interrelacionada con varios códigos (habla , ícono). Entonces, leer y comprender es participar en una actividad preestablecida socialmente: requiere adoptar un rol determinado, aceptar unos valores implícitos y un sistema ideológico o reconocerse miembro de una institución y una comunidad (Cassany & Aliagas, 2009, pp.17-18).

Tomando en cuenta ambas teorías para desarrollar la comprensión lectora de nuestro estudiantado, los docentes debemos centrarnos en el lector y su relación

recíproca con el texto y además, tomar en consideración que dichos lectores son miembros de una comunidad cultural. Esa comunidad ya ha establecido qué es leer; es decir, lo que son las prácticas letradas. En otras palabras, la lectura es una práctica social. En la escuela, en la universidad hemos establecido cómo se leen los textos académicos, que son muy diferentes a los textos o a las prácticas letradas familiares o laborales. Se trata de maneras de leer diferentes dependiendo de su contexto y que tienen sentido solo en el marco de estas (Zavala, 2008, p. 28).

Ahora bien, se trata de que queremos desarrollar lectores que “lean efectivamente como personas de carne y hueso, en vez de enfrentarse a un texto y a sus contenidos de manera mecánica, descontextualizada y árida, como alumnos que resuelven ejercicios” (Martín Peris, 2009, p. 77).

Entonces, nos preguntamos, ¿qué podemos hacer para enseñar a comprender? La comprensión lectora es un proceso complejo que implica el uso, ya sea consciente o inconsciente de diversas estrategias que le permiten construir una interpretación del texto. Mientras más consciente sean los lectores del proceso de lectura y de las estrategias que utilizan los lectores competentes para construir significado, más eficientes serán. De acuerdo con Vallés Arándiga y Vallés Tortosa (2006),

para comprender un texto, el lector debe emplearse activamente, y para ello es necesario emplear unas “herramientas” de comprensión, además de poner en funcionamiento los procesos cognitivos de la memoria, atención, razonamiento y el procesamiento lingüístico necesarios para ello. A estas herramientas se las ha denominado técnicas, procedimientos, estrategias... y son necesarias para facilitar el acceso al significado (p. 88).

Posiblemente para entender mejor el proceso de comprensión debemos explicar que existen diversas tipologías o taxonomías de la comprensión lectora. Gray citado en Burón (1993) postula que la comprensión requiere: leer las líneas, leer entre las líneas y leer más allá de las líneas. Para Herber (citado en Burón, 1993) y para Vallés Arándiga y Vallés Tortosa (2006) existen tres niveles de comprensión que concuerdan con las ideas de Gray:

**Nivel literal: Leer las líneas**

Comprensión de lo que el autor dice explícitamente con sus palabras. Implica reconocer y recordar lo que acontece en el texto tal y como están presentados (leer las líneas). Este nivel es propio de los primeros grados.

**Nivel interpretativo o inferencial: Leer entre líneas**

Comprensión más profunda que implica entender lo que el autor quiere decir (significado implícito) pero no lo hace explícitamente (leer entre líneas). Para construir significado es necesario que el lector asocie lo que lee con sus experiencias y el conocimiento previo que posee.

**Nivel aplicado o comprensión crítica: Leer más allá de las líneas**

Es un nivel más elevado de conceptualización. Es el significado que el lector percibe de su lectura al relacionar sus conocimientos con las ideas del autor (leer más allá de las líneas). En otras palabras, puede emitir juicios personales sobre el texto, valorar su relevancia o irrelevancia, distinguir los hechos de las opiniones, entre otros.

Para llegar a este nivel debe dominar los niveles anteriores, por lo cual se considera el de un lector experto y es propio de los estudiantes de secundaria y de nivel universitario.

Sin embargo, es importante recordar que los estudiantes leen tomando en cuenta el modelaje del docente y sus recomendaciones, principalmente. Si el docente hace hincapié en la memorización, la actividad mental de sus estudiantes se limitará a memorizar mecánicamente y al cabo de un periodo de tiempo habrán olvidado todo (comprensión literal). Si se les exigen respuestas que conlleven una interpretación crítica, éstos tratarán de estudiar poniendo todo su esfuerzo en razonar lo que leen y asegurándose que lo comprenden cabalmente y lo pueden discutir con otros. El hecho de que un estudiante pueda repetir de memoria un texto no es garantía de que lo ha comprendido.

Podemos decir que un estudiante ha comprendido una idea si puede realizar al menos algunas de las siguientes tareas:

- explicarla en sus propias palabras;
- buscar ejemplos que la confirmen;
- buscar ejemplos o argumentos contrarios;
- reconocerla en distintas circunstancias;
- reconocerla , aunque esté expresada en otras palabras;
- establecer las relaciones entre esa idea y otras ideas o hechos conocidos
- utilizarla en distintas formas;
- indicar lo contrario;

- realizar deducciones personales;
- utilizarla para explicar otros hechos (Burón, 1993).

De acuerdo con Cooper (1996), existe una serie de principios que rigen el desarrollo de la comprensión lectora y que pueden ser de gran utilidad para guiar el proceso de comprensión lectora de los estudiantes. Estos son:

1. *La experiencia previa del lector es uno de los elementos fundamentales dentro de su capacidad general para comprender un texto.*

Es necesario que los lectores aprendan a activar sus conocimientos previos sobre el tema que leen y a relacionarlo con el texto. Los docentes universitarios deben recordar que es posible que sus estudiantes tengan pocos conocimientos previos cuando comienzan a estudiar una nueva materia. Por lo cual, el profesor debe proveer suficiente información sobre el tema para que los estudiantes puedan procesar el texto de esa disciplina.

2. *La comprensión es el proceso de construir significados mediante la interacción con el texto.*

Para que un lector comprenda mejor un texto es necesario enseñarle a captar las características del texto y llevarlo a que las relacione con su propia experiencia. Por esto es bien importante que a los estudiantes se les enseñe a leer distintos tipos de textos. De nuevo es el profesor de cada disciplina que mejor puede enseñar a leer los textos de la especialidad.

3. *La manera como cada lector construye su comprensión depende de su experiencia previa*

La experiencia previa de cada lector es diferente, por lo tanto, cada uno lleva a cabo actividades de comprensión y se plantea preguntas diversas. Los docentes deben estar preparados para recibir interpretaciones diferentes, siempre que las mismas sean razonables y justificadas.

4. *La comprensión es un proceso relacionado con el lenguaje y debiera formar parte integral de las artes del lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir.*

El lenguaje oral configura los cimientos de la comprensión lectora y las actividades docentes incluidas en los programas de comprensión lectora deben contribuir a mejorar el lenguaje oral de los lectores. Es necesario aprovechar todas las oportunidades de relacionar la lectura con otros tipos de discurso. No podemos olvidar que el lenguaje es un todo.

5. *Existen distintos tipos de comprensión, pero estos no equivalen a estrategias aisladas dentro de este proceso.*

Se debe enseñar a los estudiantes a utilizar las estrategias de comprensión, haciendo hincapié en el proceso que subyace la estrategia y no en la estrategia como tal. Las estrategias que se enseñen en el proceso de comprensión deben considerarse claves que capacitan al lector para interpretar el texto (Cooper, 1996, p.33-34).

Por otra parte, leer y comprender, desde la teoría sociocultural es: “participar” en una actividad preestablecida socialmente: requiere adoptar un rol determinado,

aceptar unos valores implícitos y un sistema ideológico o reconocerse como miembro de una institución y una comunidad (Cassany & Aliagas, 2009, p. 18). Es decir, al “leer, el aprendiz comprende un significado, adopta un rol, construye una imagen y participa de una determinada organización de la comunidad (Cassany & Aliagas, 2009, p. 20). Para esto se necesita mucho más que el conocimiento lingüístico de los signos o los procesos cognitivos.

Aunque esta teoría todavía, según los estos investigadores no posee propuestas didácticas completas, estos ofrecen unas recomendaciones básicas que merecen ser consideradas:

- Seleccionar textos para nuestro estudiantado, tomando en cuenta el entorno social del aprendiz, pues es necesario mostrar la utilidad social de la lectura. Es importante además, utilizar material auténtico sin adaptar.
- Integrar la escritura con textos multimodales (webs, blogs, cómics) y relacionarlos con los contenidos interdisciplinarios que sean pertinentes.
- Adoptar una actitud crítica. Comprender, de acuerdo con Cassany y Aliagas (2009), “requiere construir el contenido pero también descubrir el punto de vista de los valores subyacentes del texto (ideología)” (p. 21).
- Discutir las prácticas letradas establecidas, “porque se asume que no son ‘naturales’ sino que reflejan las relaciones de poder y las jerarquías sociales de la comunidad” (p. 21). Como se quiere la justicia, la igualdad y la democratización de la educación para todo el estudiantado, hay que apoderar

al aprendiz para que desarrolle sus propias prácticas (Cassany & Aliagas, 2009, p. 21).

Todo lo antes expuesto nos ha llevado a repensar la enseñanza de la comprensión lectora para que trascienda todos los niveles educativos, incluyendo el universitario y se estudie la propuesta de alfabetización académica, que no solo incorpora la enseñanza de la lectura, sino también de la escritura en el mundo académico, especialmente en el universitario.

En cada disciplina se deben realizar procesos cognitivos que exijan al sujeto que los estudia que emplee y regule su conocimiento previo sobre el tema abordado, que comprenda, que reflexione sobre la forma de organizar y presentar la información, así como adecuarla al contexto según el propósito comunicativo. La realidad es que esto no siempre es así.

De acuerdo con Quintana, García-Arroyo y Hernández (2014) es importante que en todos los niveles educativos se incorpore la enseñanza de la lectura y la escritura en las disciplinas. Cuando se trata del nivel universitario, se le ha denominado *alfabetización académica*, término que se ha estado utilizando en Iberoamérica en los últimos años para referirse al proceso de incorporar la enseñanza de la lectura y la escritura en las disciplinas. Carlino (2013) lo define como:

el proceso de enseñanza que puede (o no) ponerse en marcha para favorecer el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas. Es el intento denodado por incluirlos en sus prácticas letradas, las acciones que han de realizar los profesores, con apoyo institucional, para que los universitarios aprendan a exponer, argumentar, resumir, buscar

información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de hacerlo en cada materia. Conlleva dos objetivos que, si bien relacionados, conviene distinguir: enseñar a participar en los géneros propios de un campo del saber y enseñar las prácticas de estudio adecuadas para aprender en él. En el primer caso, se trata de formar para escribir y leer como lo hacen los especialistas; en el segundo, de enseñar a leer y a escribir para apropiarse del conocimiento producido por ellos.

De acuerdo con la teoría anterior, alfabetizar académicamente equivale a ayudar a participar en prácticas discursivas contextualizadas, lo cual es distinto de hacer ejercitar habilidades que las fragmentan y desvirtúan.

Porque depende de cada disciplina y porque implica una formación prolongada, no puede lograrse desde una única asignatura ni en un solo ciclo educativo. Así, las “alfabetizaciones académicas” incumben a todos los docentes a lo ancho y largo de la universidad (p. 370).

Por eso, Quintana, García-Arroyo y Hernández (2014) aseguran que los procesos de lectura y escritura son fundamentales en los procesos de comprender y construir el conocimiento y por ende, en la formación de los profesionales en las instituciones de educación superior. En otras palabras, “la lectura y la escritura se constituyen en herramientas de aprendizaje, en instrumentos cognitivos en tanto los estudiantes pueden hacer uso de ellos de una manera activa, en las situaciones que se requieren” (Echevarría & Vadori, 2012, p. 476). Sin embargo, según nos expresa Carlino (2005):

Esperamos que lean y que entiendan de determinada forma pero no solemos ocuparnos de enseñarles que lo hagan. Leer queda como tarea sólo a cargo de los estudiantes. Su comprensión no resulta orientada por nuestra tarea. La lectura que realizan nace huérfana (p. 68).

Creo que es necesario de una vez por todas incorporar la enseñanza no solo de la comprensión lectora, sino también de la escritura, pues al fin de cuentas, ambas son un asunto de todos.

## Referencias

- Burón, J. (1993). *Enseñar a aprender: Introducción a la metacognición*. Bilbao: Ediciones Mensajeros.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad: Una introducción a la alfabetización académica*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18 (57), 355-381. Accedido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774003>
- Cassany, D., & Aliagas C. (2009). Miradas y propuestas sobre la lectura. En *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Madrid: Paidós.
- Cooper, J. D. (1986). *Cómo mejorar la comprensión lectora*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Dubois, M. E. (1991). *El proceso de la lectura: De la teoría a la práctica*. Buenos Aires: Aiqué.
- Echevarría, H. D., & Vadori, G. J. (2012). Las dificultades con la lectura y la escritura en el trabajo final de grado. En A. Vázquez, M. C. Novo, I. Jakob, & L. Pelizza (Eds.). *Lectura, escritura y aprendizaje disciplinar* (pp. 521-528). Río Cuarto, Argentina: UniRío Editora.
- Johnson, P. (1989). *La evaluación de la comprensión lectora: Un enfoque cognitivo*. Madrid, España: Aprendizaje Visor.
- Martín Peris, E. (2009). Tareas para aprender a leer. En *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Madrid: Paidós.
- Quintana, H., García-Arroyo, M., & Hernández, C. (2014). La alfabetización académica en el paradigma educativo puertorriqueño: Políticas y proyectos [En imprenta].

Vallés Arándiga, A., & Vallés Tortosa, C. (2006). *Comprensión lectora y estudio*.  
Valencia, España: Editorial Promolibro.

Zavala, V. (2008, enero). La literacidad, o lo que la gente «hace» con la lectura y la  
escritura. *Textos de didáctica de la lengua y de la literatura*, 49,71-79.